

5-13-2006

Interview no. 1172

Marselina Meza Lo.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Marselina Meza Lo. by Anabel Mota, 2006, "Interview no. 1172," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Marselina Meza Lo.

Interviewer: Anabel Mota

Project: Bracero Oral History

Location: Los Angeles, California

Date of Interview: May 13, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1172

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Marselina Meza was born on April 26, 1944, in Santa Cruz Huitziltepec, Molcaxac [Puebla], México; she is the eldest of her five siblings, and her parents were *campesinos*; in 1959, her father enlisted in the bracero program, and she and her mother were left to care for the children and work the land; when she was seventeen years old, she married Nemencio Meza Ortiz, who also labored as a bracero; she later came to the United States with her family and settled in Los Angeles, California.

Summary of Interview: Ms. Meza describes her family and what life was like growing up in a small town; her family owned a parcel of land where they planted beans, corn, and wheat; she recalls never going to school very much, because she helped care for her younger siblings; her father was a bracero in the late fifties and early sixties; he worked in California and Texas, usually on forty-five day contracts, three to four times a year; when he was gone, she and her mother were left to care for the children and work the land; in 1962, she married Nemencio Meza Ortiz, who also labored as a bracero; he was contracted a few times before their nuptials and only twice more afterward; while he was away, she was left alone with the children and little to no money; they were able to communicate occasionally by phone and through letters; he worked illegally in the United States during the seventies; their eldest son immigrated to the United States in the mideighties, and the rest of the family moved to Tijuana, Baja California, México; they sold whatever they could to make ends meet; over time, her son was able to save money and rent a home so that the rest of the family could move to Los Angeles, California; upon final reflection of the bracero program, she feels that many of the men suffered greatly; moreover, she insists that the government should pay the 10 percent that is owed to the braceros; her father even gave her all his documentation in the hopes that she would be able to receive reparations.

Length of interview 26 minutes

Length of Transcript 18 pages

Nombre del entrevistado: Marselina Meza Lo.
Fecha de la entrevista: 13 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Anabel Mota

Estamos aquí, es el 12 de mayo de, ¿el 13 de mayo?, del 2006. Sí, el 13 de mayo del 2006 en Los Ángeles con la señora Marselina López Meza y ésta es una entrevista para el Programa Bracero y yo soy Anabel Mota.

AM: Entonces empecemos con lo básico. Me puede decir dónde y cuándo nació usted.

MM: Yo nací en el año, en el año de 1944, el 26 de abril.

AM: ¿En dónde?

MM: En Santa Cruz Huitziltepec, el estado de, ¿cómo le dicen? Municipio de Molcaxac.

AM: Molcaxac. ¿Cómo se llamaban sus padres?

MM: Mi papá se llama Antonio López Palacios, mi mamá se llama Josefa Amador, Josefa Amador Morales.

AM: Y, ¿tenía hermanos y hermanas?

MM: Yo sí tengo.

AM: ¿Cuántos?

MM: Tengo cuatro, cuatro hombres y somos dos mujeres.

AM: Y, ¿cómo se llaman ellas?

MM: Bueno, mis hermanos, dos están aquí y dos están en mi pueblo. Uno se llama Antonio López como mi papá y uno se llama Alfonso López y otro se llama Humberto López y la muchacha se llama Elena López.

AM: Y, ¿ellos son los que viven aquí?

MM: No, viven dos nomás, no, ellos sí viven aquí, Antonio López y, Humberto López.

AM: ¿Era un pueblo grande o chico?

MM: No, es chico.

AM: Chico.

MM: Sí.

AM: ¿Como cuántas familias más o menos?

MM: No, no sé decirle, pues tendrá como unos... Cuando yo estaba, yo creo tendrá como unos dos mil, tres mil personas a lo mucho, no lo creo, sí.

AM: Y, ¿se conocían más o menos?

MM: Sí, es muy conocido porque es un pueblo muy chico, sí.

MM: Y pos eso sí, casi todos nos conocemos ahí. Cuando mandamos a pedir algo, a una carta es domicilio conocido, ¿no? Sí, porque pos toda la gente se conoce ahí.

AM: Sí, qué bonito. Y, ¿qué hacían sus padres?

MM: Pos ellos son campesinos y [en]tonces trabajaban en el campo y como el campo de ellos se ayudaban pues ahí. Y pos yo estaba, yo era jovencita cuando mi papá se vino de bracero acá, en el año [19]59 se vino para acá.

AM: ¿Su papá?

MM: Sí.

AM: Entonces cuando trabajaba él ahí en el pueblo, ¿trabajaba su propio campo o era de...?

MM: No, su propio campo.

AM: Sí. Y, ¿como qué?

MM: Ellos siembran, sembraban maíz, frijol, trigo, es lo que hacían ellos.

AM: Y, ¿cuántos años tenía usted más o menos cuando...?

MM: De cuando él se vino, yo tenía como unos doce años.

AM: Doce años.

MM: Trece años.

AM: Sí.

MM: Doce, trece años, me acuerdo.

AM: Y, ¿usted era la mayor o la menor?

MM: Sí, yo soy la mayor de todos mis hermanos.

AM: ¿Entonces usted le ayudaba a su mamá?

MM: Pues sí, yo lo que trabajaba, mi papá se vino para acá y yo y mi mamá solita. Ahí íbamos al campo a trabajar, ajá, sí.

AM: ¿Entonces cuidaban a todos los hijos?

MM: Pues sí.

AM: Y, ¿también trabajaban?

MM: Trabajábamos en el campo. Mi papá pos venía por contratos, nomás parece cuarenta y cinco días les daban y se regresaba con poquito dinero. Sí, porque él venía al corte de betabel, nos platicaba. Pues él tenía trabajo en Stockton, California y Lamesa, Texas. Bueno, muchos me dicen, porque ya no me acuerdo, pero sí trabajó. Vino el [19]59, vino en el [19]60 y no me acuerdo. Sí, vino como tres, cuatro veces en el año, no me acuerdo.

AM: Y, ¿cómo? ¿No se acuerda usted cómo se enteró él?

MM: ¿De qué?

AM: Del programa, del trabajo.

MM: No, pos él, este, lo invitaba, había contratación y se venía y nos dejaba a nosotros.

AM: Sí.

MM: Sí, era yo chica todavía y nos dejaba todo el trabajo en la casa.

AM: Y usted cuando era chica, ¿tuvo oportunidad de ir a la escuela?

MM: No, no tuve oportunidad yo. Mis padres nomás me mandaban los lunes, porque pasaba la lista de la escuela y los viernes también. Ya en la semana me llevaban al campo para cargar los niños, los chiquillos. Yo pos no, casi no, nunca acabé, nunca crucé ni siquiera el año segundo, tercer año. Y así, simplemente pasé primer año. Ni conocía casi la escuela, mis maestros nomás los conocía yo, nomás de nombre, que me decían mis compañeros, porque yo realmente yo no. Sí, es cierto, yo sufrí mucho, bastante de la escuela y sufrí porque no supe ir a la escuela. No, como que yo también me daba miedo porque como antes, los maestros de los pueblos los maltrataban mucho a los niños.

AM: Pobres...

MM: Sí porque, yo también mis hijas, también no los mandé a la escuela porque los maestros eran... Lo que nos hacía a nosotros y yo me daba tristeza porque mis niñas me los lastimaban ahí. Las golpeaban y entonces tampoco ya no quisieron ir a la escuela las muchachas y mejor, este, me las traje para acá. Y ellos pos no, no, tampoco no fueron a la escuela, sí.

AM: Pero aún, ¿usted aprendió a escribir y a leer?

MM: Pues sí, aunque yo agarraba mis libros de los niños que yo les compraba, me pedían en la escuela cuando yo ya me casé y los mandé a la escuela y yo agarraba los libros o los periódicos o las revistas que les pedía yo. Me gustaba por los juguetitos, los muñequitos y allí me lo descifraban las letras, porque aprendí ahí yo los cinco vocales y ahí juntaba yo los nombres, porque yo ya estaba grande y luego pues me burlaban y: “No puedes hacer una palabra, no puedes juntarla”. Y me hice el esfuerzo de hacerlo. Ya cuando me casé, pues no sabía leer y ahí mi

esposo me corregía ahí también. Ya ahí me aprendí, aunque garabatos y me lo aprendí a hacerlos, sí.

AM: ¿Cuándo se casó?

MM: Me casé en el año [19]62.

AM: [Mil novecientos] sesenta y dos.

MM: Sí.

AM: ¿Cuántos años tenía?

MM: Me casé, agarré para diecisiete años.

AM: Oh, bien joven.

MM: Sí, me casé joven.

AM: ¿Cómo se llamaba, cómo se llama su esposo?

MM: Nemesio Meza Ortiz.

AM: Nemesio. Y, ¿cuántos años tenía él cuando se casó?

MM: Él tenía veintidós.

AM: Veintidós. ¿Cómo se conocieron?

MM: Pues allá en el pueblo, somos los dos del pueblo. Sí, es un, me casé con él.

AM: Y, ¿él trabajaba de bracero antes de que...?

MM: Sí, él cuando vino era jovencito, se vino de... Porque sus papás también trabajaban en el campo y ya se vino para acá. Él también parece que fue en el [19]60, en el [19]59 vino para acá. Parece que vino de diecinueve años, no me acuerdo.

AM: Y, ¿todavía trabajaba como bracero cuando ustedes se casaron?

MM: Sí, no, cuando yo me casé ya nomás se fue dos, dos veces, se vino para acá, ya después ya no vino. Ya parece que se acabaron las contrataciones y ya no salió, ya no, ya se quedó a trabajar ahí. Ya después hasta el, hasta el año, no me acuerdo, el [19]72, parece se vino para acá, pero ya nomás vino así de, ¿cómo le dicen? De mojado, así se vino.

AM: Y, ¿cómo era para usted cuando él se venía para acá? ¿Qué hacía usted? ¿Se quedaba viviendo sola?

MM: Por necesidad.

AM: Sí.

MM: Con trabajo. Me dejaba los niños, yo sola con tres niños. Me dejaba sin dinero, sin nada, pos era bastante necesidad y él se venía. Pos cuando encontraba buen trabajo, pos me ayudaba, cuando no, no. Y ya pues, pos no, no tardaba mucho, porque se venía unos cinco, seis meses por lo menos alcanzaba para ayudarnos para darles de comer a los niños. Porque ya tenía yo mis niños, eran tres, cuatro muchachitos. Sí, sí, es muy duro para nosotros.

AM: ¿Se comunicaba usted con él cuando él estaba de bracero?

MM: ¿Cómo?

AM: Que si se comunicaban ustedes.

MM: Sí.

AM: ¿Sí?

MM: Sí, entonces ya había teléfonos ya.

AM: Oh, ¿por teléfono?

MM: Sí, teléfono. Ya pos aunque garabatos mis cartas, se lo hacía yo, (risas) sí, así es.

AM: Y, ¿le mandaba dinero?

MM: Sí, me mandaba muy poquito.

AM: ¿Por carta?

MM: Sí, por correo.

AM: Por correo.

MM: Mandaba.

AM: ¿Sí?

MM: Y ya.

AM: ¿Cuándo fue que tuvo su primer hijo?

MM: El, en el [19]66.

AM: ¿[Mil novecientos] sesenta y seis?

MM: Sí.

AM: Y, ¿cómo se llama él?

MM: El muchacho se llama Valentín.

AM: Valentín.

MM: Él me nació el 14 de febrero.

AM: Oh, por eso Valentín.

MM: Sí, (risas) sí.

AM: Y después de él, ¿quién sigue?

MM: Luego sigue otra, otra niña, se llama Lina Meza.

AM: Y, ¿en qué año?

MM: El año, al año, se siguieron, en el año [19]67, el 18 de junio nació la niña.

AM: Y, ¿después?

MM: Y luego pues otra niña tuve el año [19]69. Sí, otra niña, se llama Gaudencia Meza. Ya tuve mis hijos, ya vino otro niño, se llama José Meza.

AM: ¿En qué año?

MM: En el [19]70.

AM: [Mil novecientos] setenta. Bien seguidos, ¿verdad?

MM: Sí, bien seguidos tuve mis niños. Ya en el [19]72, no, no, en el [19]71, a fines de [19]71 tuve otro niño, se llamaba, este, Jorge. Pero se me murió.

AM: ¿Son más o ya?

MM: Tengo otros dos, no sé si los tomen en cuenta también.

AM: Sí, sí cuentan.

MM: Sí. La otra niña tuve en el [19]67, no, el [19]77, se llama Rosario Meza, sí. No, no, no, perdón, [19]74.

AM: [Mil novecientos] setenta y cuatro.

MM: Y el otro [19]77.

AM: Okay.

MM: Pero sí, son seis los que viven.

AM: Y, ¿él cómo se llama, el último?

MM: El último se llama Marlene.

AM: Y, ¿fue difícil para usted tenerlos?

MM: Pos no, porque todos los tuve en el pueblo, en la casa.

AM: Sí.

MM: Nunca tuve un doctor, todos vinieron a las manos de Dios.

AM: Sí.

MM: Sí, es ni modos. (risas)

AM: Y cuando se casó usted, ¿se movieron, vivían solos o con sus otras...?

MM: No, yo, no nos movimos, sino simplemente vivimos en el mismo patio, pero diferentes casas.

AM: Entonces, ¿le ayudaban otras personas a criar sus hijos o nomás era usted?

MM: No, nunca me ayudaron, yo los tuve que criar solos.

AM: Sí.

MM: Sí. Tuve, no, porque mi esposo es huérfano, no tiene, nomás tenía a su papá, pero su papá pos le gustaba mucho tomar y sus hermanas, pos no, pos muy independientes ellas. Yo nomás tuve cuñadas, pero no tuve suegra.

AM: Y, ¿todos nacieron en México?

MM: Sí, todos nacieron en México.

AM: Todos.

MM: Sí.

AM: Y, ¿en qué año emigraron ustedes?

MM: Nosotros emigramos en el año, ¿qué? ¿Le puedo enseñar mí...?

AM: Sí.

MM: Porque no me acuerdo muy bien, a ver si lo puede ver porque yo no puedo.

AM: Sí. Pos no sé si dice el año, pero gracias.

MM: No me acuerdo. Sí, aquí tiene el año, nomás que no la veo yo. Me dijeron que aquí tiene el año de cuando yo me, porque me faltan, tengo doce años.

AM: ¿Doce años aquí?

MM: Sí, doce años de que me emigré.

AM: Oh, okay.

MM: Sí.

AM: Y, ¿sus hijos se quedaron o se vinieron con usted?

MM: No, todos vinieron conmigo.

AM: Sí.

MM: Sí, yo me las traje todo, como el pastor con su rebaño, me las traje a todas. (risas)
Sí, así yo me los traje a todos mis niños, me los traje. Los traje chiquillos, pero me los traje todos.

AM: Y, ¿quién conocían aquí cuando vinieron?

MM: Pues nadie, porque mi hijo mayor es la que vino primero. Vino de trece años y cuando ya los traje a los demás, ya él ya me ayudó. Este, ya él ya tenía diecisiete años, ya me las traje a los otros. Los traje chiquitos, pero ya, ya me vine en el año [19]50 y... No, en el año [19]80 y, ¿qué?, [19]84. Pero me quedé casi cerca de un año en Tijuana. Sí, entonces en el año [19]85 nos venimos para acá.

AM: Y, ¿se vinieron en camión o en avión?

MM: No, nos pasamos por cerro.

AM: Por el cerro. ¿En Tijuana?

MM: Sí, vivimos un tiempo en Tijuana.

AM: Y, ¿qué hacían ahí en Tijuana?

MM: Pos trabajábamos.

AM: Sí.

MM: Trabajábamos. Yo vendía y mi esposo trabajaba.

AM: Y cuando se movieron para acá, ¿a dónde?

MM: Sí, ya nos tenía una casa rentada mi muchacho. Y sí, ya nos ayudó y pasamos para acá. Sí, porque...

AM: ¿En dónde, en dónde era?

MM: Aquí en Los Ángeles.

AM: Sí.

MM: Aquí vivimos en una casa que de toda la, en la [Calle] Cuarta y la, en la Cuarta y la, ¿la qué? Y la, pos la, la Cuarta pues, cerca de la [Calle] Lorena.

AM: Y, ¿en esos días era difícil cruzar la frontera?

MM: Para nosotros sí. Bueno, no tan difícil como ahora. Sí, pero pos sí, para nosotros era difícil, sí, porque somos muchos, sí, así es.

AM: Y, ¿qué hacen sus hijos ahora?

MM: Ellos trabajan, se casaron, se crecieron, se casaron y ahora hacen su vida muy independiente de mí y yo estoy libre. (risas)

AM: Pues qué bueno, ¿verdad?

MM: Pues sí, ya buscaron su vida ellos, ya hacen su vida muy aparte. Ya yo me quedé sola. Ya pues por lo menos ya no le tengo preocupación, pues ya no. [Es]toy sola y yo y mi esposo ahí andamos.

AM: Qué bueno. ¿Tienen nietos?

MM: Sí tengo nietos, pero pos, pero ésa ya no es mi responsabilidad ya. Ésa ya es responsable de sus padres y ya no. Sí, conmigo viven tres muchachos, dos muchachos y una niña, así es.

AM: Y, ¿qué hacen usted y su esposo ahora?

MM: Pos este, yo casi no, nomás este, pos hago la limpieza en la casa y a veces trabajo poquito. Cuando me da un trabajito de la casa, trabajo. Mi esposo pos ya casi él no trabaja, pos tiene sus problemas de la enfermedad que tiene, ya casi no ve, no oye, ya tiene sus problemas él. Pos yo todavía veo un poco, ya todavía no tengo tantos achaques y todavía sirvo para la casa, hago la limpieza, llevo los niños y ahí estoy.

AM: Sí. Como reflexión final, ¿qué diría que fue el impacto del Programa Bracero en su vida?

MM: Pues yo diría que, que pagara ese dinero el gobierno, ¿no? Porque como yo, mis padres, pos yo los ayudo lo que puedo, cuando puedo.

AM: Sí.

MM: Porque mi papá vive.

AM: Oh, ¿todavía?

MM: Vive, pero ya está muy enfermo, [es]tá lastimado. Que según cuando vinieron a trabajar aquí los mortificaban mucho. Los hacían cargar muchas cajas de verduras y todo, tenían que trabajar a las carreras, de naranja, está pesado todo. Y sí se las, está bien lastimado. Según que se cayó de arriba de un carro y se quedó bien lastimado de aquí del espinazo y siempre, siempre se quejaba de eso y ahora él se quedó así como cumbadito. Sí, no, pues él ora ya no ve, no oye, ya no. No, ya no.

Tengo dos hermanos allá pero pos tienen sus hijos y mujeres y yo creo que se darán cuenta que para una nuera, para los suegros y no es... Un día ustedes no saben, pero algún día se darán cuenta que son jovencitos ahora, pero no es igual como los hijos que, o una hija, porque los hijos siempre, yo digo que siempre son responsables los hombres, pero una mujer siempre ve por los padres. Y yo veo que mi papá es, es bien este, indefenso. Pero mis padres, porque vive mi mamá también. Y yo los voy a ver cada, cada vez que puedo.

AM: ¿Viven en México todavía?

MM: Sí, en México, sí. No, no, nunca pude intentarlos de traerlos, porque yo tengo miedo que le pase algo a uno, si uno lo traigo y uno lo dejo. Porque no pueden, no quieren salir. Si quiere salir uno, tiene que salir uno, pero no, no me arriesgo. A veces quiero sacarlos que por lo menos se distraigan, pero no. Y ahí ya no está, ahí están bien lastimados y ya no se puede. Y por eso yo, me entregó sus papeles, me lo pidió que si yo lo pudiera yo reclamar si quería ese dinero. Pues este, yo ahí no. Hay quién los ayude y pues mis hermanos viven casi lejitos de ellos, los van a ver nomás cuando pueden, cuando no, pos no. Y yo para estarles pidiendo que me lleven para acá y que me lleven para allá los papeles o que me lo hagan, pos no. Yo mejor me voy yo, cuando necesite algún papel y ustedes saben que de para irse de acá del Estados Unidos para a México, pues es un cosa de dinero.

AM: Sí, condición.

MM: Entonces este, me hice dos viajes para que me ayudaran, vaya, y para sacarle las copias de esos papeles de mi papá y me las traje. Quería traerlo, pero, ¿con qué bota? Pero ellos nos ayudan con un dinerito ahí de los terrenos que tienen ellos. Pos no, no me lo dio, pero sí me dio las copias y yo con eso me estoy presentando a ver si me lo pueden ahí. Yo diría que sí les pagaran, pues muchos señores veo que sufren, no tener un dinero ahí para una medicina, para una ayuda de, pos malcomer ahí. Es muy triste que no tienen nada. Yo digo que es justo que les

pagaran ese dinero. Los, yo no sé por qué nunca les ayudaron que les dieran su propio dinero porque ellos son los que trabajaron. No tenían por qué entregarles el Gobierno para que ellos se enriquecieran y, ¿la gente qué? Y eso a veces, [es]tamos a veces enojados porque tienen derecho ellos, ¿por qué? Porque ellos trabajaron y no les quieren pagar. Ésa es una injusticia y eso es lo que yo digo, no sé. No sé de los demás qué es lo que opinan pero yo, es mi opinión de lo que yo pienso. Ésa es, eso es lo que yo digo.

AM: Y, ¿su papá y su esposo le hablaban a usted de cómo fue su experiencia de braceros?

MM: Pues sí, mi esposo, lo que me platicaba mi papá, no me platica. Ya ve que antes todos tienen en secreto, ¿no? Pero mi esposo sí me platica cómo fue la vida, cómo los trataron aquí. Pero pues no, mi papá pues casi no nos hablan de eso. Pos sí, pero según que sí fue muy triste que los, nos decían. Pero por la necesidad de como sea ganarse un dinerito y venirse para acá y así sufrían, ni modo. Pos esa es, yo eso, yo digo que nos pagaran ese dinero para ayudar a nuestros padres mientras que viven todavía.

AM: Exactamente.

MM: Así es.

AM: ¿Algún comentario final que quiera hacer?

MM: ¿Como qué?

AM: Lo que quiera, para el récord.

MM: Pues yo digo que ustedes están haciendo un trabajo muy bien para...

AM: Gracias.

MM: Siquiera para, que se dé cuenta la gente de que nosotros estamos, tamos, luchando de que ellos nos lo paguen ese dinero. Y si ustedes están haciendo ese trabajo, lo tienen que dar ese dinero, porque este, es justo que les paguen la, que les paguen la gente. Ya ve que muchos, muchas personas andan sin pie, ahí arrastrándose mientras ellos tienen qué comer y beber, ¿no? Y pos yo digo que si ustedes estaban trabajando en eso, yo les digo, sigan trabajando y luchando, que algún día ustedes tendrán un premio mejor que nosotros. (risas)

AM: Gracias, es importante para nosotros tener los testimonios.

MM: Pues sí.

AM: Los testimonios de todos ustedes.

MM: Sí, pos sí, pos ojalá y Dios quiera que nos ayuden para sacar de tanta miseria las personas que necesitan.

AM: Gracias.

Fin de la entrevista